



EL MITO DE LA DESCREACIÓN

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Ambos eran en promesa la armonía inestable de lo Uno y lo distinto, el abrazo insólito de lo no divino y lo divino. Y el Espíritu de Dios se reflejaba en esa armonía.

Y dijo el hombre: “tálese los árboles de la tierra para que den espacio a las centrales nucleares, ardan los bosques en beneficio de las inmobiliarias y florezca el petróleo sobre los mares y la contaminación de las fábricas sobre los aires de las ciudades”.

Y las fábricas manaron humo y los suelos cemento. Y los bloques taparon la vista de los mares. Y el hombre llamó a sus cementerios “civilización” y a los árboles los llamó “atraso”.

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo.

Y dijo el hombre: “produzca la tierra solo para mí y para los míos; trabajen los demás al mínimo precio para mí y para los míos, y sirvan las riquezas de todos los pueblos para mis propios caprichos y no para las necesidades primarias de los demás”.

Y las máquinas arrojaron al fondo del mar toneladas de alimentos para que no bajaran los beneficios de los exportadores. Y los vientres de los niños se hincharon por el hambre, y los sociólogos contaron cincuenta millones de muertos por hambre en un año. Y el hombre llamó a su obra “libertad de empresa” y a sus propias riquezas robadas las llamó “regalo del cielo”.

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo. Y atardeció y amaneció y los hombres seguían muriéndose de hambre.

Y dijo el hombre: “sepárense los negros de los blancos y no turben su placidez. Y no se acerquen a ellos más que para serviles, y no tengan derechos, porque manchan la raza humana. Y sepárense las naciones de las naciones, porque unas son más grandes que las otras”.

Y la tierra se pobló de ghettos aislados, y de países pobres, con alambradas y con fronteras. Y a su propio racismo el hombre lo llamó “pureza” y a su desprecio de los demás lo llamó “patriotismo”.

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo.

Y dijo el hombre: “carezcan de derechos todos, porque solo saben emplearlos para el libertinaje o para la injusticia. Y entreguen su libertad al jefe para que decida por ellos, o al partido para que les sirva de conciencia”. Y llamó el hombre “vanguardia” al partido, y al caudillo le llamó “mesías”.

Y callaron las bocas y se vaciaron las calles, y se llenaron las cárceles y desaparecieron los familiares, y brotó en las ciudades la misma paz de los cementerios. Y atardeció y amaneció y la libertad siguió ausente.





Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo.

Y dijo el hombre: “sea la hembra a imagen y semejanza de mis caprichos y funcione según mis deseos, y sométala su debilidad a todos mis antojos”. Y el varón dispuso de la mujer, y la convirtió en un objeto, y la obligó a darle gracias cuando la utilizaba.

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo

Y dijo el hombre : “puéblese la tierra de armas nucleares, que puedan aniquilarla cientos de veces. Y apunten a todos los rincones del planeta. Y multiplíquense los arsenales aunque sean ya superfluos, y tenga yo en mis manos la muerte del universo mundo”.

Y brotaron misiles en toda la faz de la orbe y el terror paralizó la tierra. Y atardeció y amaneció el día sexto.

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era malo.

Y dijo el hombre: “hagamos el terrorismo a imagen nuestra, y que dicte cada cual su propia justicia, y sea cada cual el ejecutor de sus propios juicios de condena”. Y cargó el hombre sus metralletas, y robó explosivos y dispuso de la vida de los que tenía a su alcance, Y dispuso el hombre de la vida de sus propios compañeros cuando estos disientían de él, y dispusieron otros en venganza de la vida de quienes -según ellos- habían empezado primero. Y los unos llamaron a su propia justicia “pena de muerte” y los otros la llamaron “justicia del pueblo”. Y la faz de la tierra se pobló de sangre.

Y vio Dios lo que el hombre había hecho, y era muy malo.

José Ignacio González Faus

